

LA SOLUCIÓN.

PERIÓDICO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL.

SALE CADA QUINCE DÍAS.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	PRECIOS DE VENTA.
En Gerona, trimestre. . . 3 reales.	
Fuera de Gerona. . . . 4 »	Cada número.. . . . 4 cuartos.
Cuba y Puerto Rico. . . . 8 »	
Extranjero. 10 »	Números atrasados.. . 6 »

Redacción y Administración, Plaza de Bell-lloch, núm. 4, Gerona, en donde se recibirán la correspondencia y pedidos.

LA BIBLIA. (1)

III

El más ignorante en literatura, por poco que fije su atención, observará la analogía que existe entre los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, considerados bajo el punto de vista de su composición, circunstancia que, por más que parezca nimia, revela sin embargo que todos ellos han sido escritos bajo la influencia de una misma literatura, y dentro de un período de tiempo en que los respectivos autores se daban, por decirlo así, la mano; de modo que, si no fueron contemporáneos, corta debió ser la distancia de la vida de los unos á la de los otros. Desde luego se ve en todas sus páginas la pluma de la clase sacerdotal, que, dueña de los destinos del mundo, pone toda su actividad á fin de perpetuar su poder, fanatizando las conciencias de las muchedumbres por medio de una enseñanza absurda, antisocial y que pugna con el sentido común: el afán de los sacerdotes de todas las religiones del mundo ha consistido siempre en darse á sí mismos facultades superiores, en constituirse como ministros de Dios, como los únicos depositarios de los secretos de la creación, con poderes recibidos directamente del Altísimo para dirigir las conciencias de los demás; y para ésto era necesario arreglar sus respectivas biblias de modo que su lectura trastornase las inteligencias, haciéndolas esclavas del espíritu materialista y despótico de esa clase, que aun hoy trabaja sin descanso á favor del absolutismo político y religioso de los tiempos pasados.

Si Moisés hubiese escrito los libros que se le atribuyen, habríanos

(1) Véanse los números 19 y 22.

legado la historia exacta y verdadera de su época, y si Juan hubiese escrito el Evangelio sabríamos, habiéndose conservado su obra, la verdadera historia de Jesús, de María, de Josef, de Juan el Bautista y demás hermanos que pagaron con su sangre el delito que á los ojos de la clase sacerdotal cometieran, enseñando la libertad, igualdad y fraternidad entre los hombres y explicando la vida inmortal del espíritu.

Pero los fabricantes de la Biblia, en vez de instruir á los pueblos con la verdad, han preferido extraviar su imaginación con grotescas novelas que hoy no suscribiría ni el más ignorante de nuestros literatos, ni el más ramplón de nuestros poetas. Como que su ideal ha sido no la caridad sino la ambición más desenfrenada; poco les importaba que espíritus elevados, que se han sacrificado por el bien de la humanidad, en aras del progreso, representasen ante la posteridad un papel ridículo y extravagante, atribuyéndoseles los pensamientos más absurdos y presentándolos como agentes de sucesos extraordinarios que jamás acontecieron.

Así, por ejemplo, la vida de Moisés, desde su nacimiento hasta la muerte, es una serie de acontecimientos á cuál más extraños y raros, con los cuales, en vez de honrar la memoria de aquel hermano ilustre, se le rebaja de tal suerte que aparece como un verdadero criminal revolviéndose constantemente entre charcos de sangre. Y ¿qué diremos de la vida de nuestro señor Jesucristo contada por los Evangelios? Nunca se habrá escrito seguramente una historia más imperfecta, ni más absurda sobre los personajes de la antigüedad. Para dar más autoridad á esos libros los han hecho suscribir por dos de los discípulos de Jesús; pero la Iglesia romana, á fin de evitar toda controversia acerca de una materia tan torpemente expuesta, ha exigido de los fieles una fe ciega, prohibiendo en absoluto, bajo penas atroces, su discusión. De modo que, para ser, según los romanos, digno discípulo de Jesucristo, la primera circunstancia que se requiere es no pensar, ni sentir, ni querer; no hacer uso de la razón, sino creer todo lo escrito en la Biblia y obedecer sin réplica todo lo que la curia romana enseña y manda.

Preguntad á esa curia por los detalles más interesantes de la vida de Jesús, y se encojerá de hombros; os dirá que todo se halla en el Evangelio rodeado de la mayor oscuridad; que estos libros no dan hoy luz alguna sobre lo que hizo el Maestro durante la mayor parte de los años de su última existencia corporal.

Sin embargo, se atreven á afirmar que el Evangelio más importante está escrito por Juan, uno de los discípulos más queridos y compañero inseparable de Jesús. ¡Pobre Iglesia romana! ¡Cómo has falseado la historia y trastornado las inteligencias de mil generaciones!

La humanidad ha sido víctima de tus desaciertos, de tu orgullo y ambición; más el espiritismo, que es la voz del cielo, pondrá las cosas en su verdadero lugar y dará luz sobre todos los puntos oscuros de la historia. Hagámonos dignos por nuestra conducta; practiquemos sinceramente la ley de amor y de caridad con tanta elocuencia explicada y prae-

ticada por Jesús: que los favores á que aspiramos deben ser consecuencia ó resultado del mérito de nuestras obras.

COMPAREMOS.

Aunque repugne hacer salir á la superficie tanta asquerosidad, es indispensable nos ocupemos del carácter que representan en el mundo los sectarios del pasado y cuál es el fin que se proponen dentro de la sociedad.

Divorciados de la humanidad, por la heterogeneidad de sus principios, constituyen un todo colectivo que tiene por divisa la lucha incesante contra los elementos de oposición y la explotación ó dominación despótica de aquellos pobres ilusos, que fiados en la verdad de sus doctrinas se arrastran humildemente á sus piés en demanda de un pedazo de cielo. Sabiendo que uno de los primeros elementos de poder son las riquezas, buscan ser ricos para ser poderosos, para emplear la corrupción, si esa es necesaria, al logro de sus deseos, y para contemplar con sonrisa desleñosa desde la cúspide de sus montones de oro, á la humanidad encadenada, unos por el fanatismo, otros por la miseria y los demás por la fuerza.

Predican el desprecio á las riquezas, y todo su arbelo estriba en atesorarlas. Diganlo si nó los legados píos arrancados al moribundo, á quien se asusta con la amenaza de la condenación eterna, las instituciones de herederos en favor de Dios ó la Virgen, cuyo albaceazgo ó cumplimiento de disposición testamentaria va á parar á sus manos bajo el título de herederos de confianza; los sufragios costeados por el penitente, al que se niega el perdón si por medio de la Iglesia no procura aplacar la cólera divina; y en fin, una infinidad de gavelas impuestas bajo la férula de una recompensa ó castigo irrisorio, cuya efectividad conocen ellos de sobras ser completamente falsa.

Predican la humildad, y la soberbia es su habitual estado. Arrastrándose vergonzosamente á los piés del enemigo cuando es fuerte, lamen su mano y procuran elevarse poco á poco para escupirle al rostro y pisotearle tan pronto han conseguido inutilizarlo. Durante la revolución de Setiembre, queriendo la nación plantear enérgicamente los principios liberales reclamados por la mayoría de sus hijos, no hubo concesión ni baja á que no se encontraran dispuestos con tal de conservar la mísera existencia de su institución; adulaban al pueblo para herirlo con sus mismas pasiones, exajeraban la libertad para matarla con sus excesos y trabajaban al objeto de crear una situación que, como en la actual, pudieran orgullosos exigir del Estado una reparación, siempre que éste no se amoldase á sus miras. Preguntad á Mosenor Rampolla qué entendió por humildad, cuando quiso obligar al Gobierno á retractarse de la contestación dada á Italia en satisfacción del conflicto creado por el Ministro de Fomento. ¡Ay del país si las riendas del poder estuviesen en sus manos! Si hoy, que solo viven al calor de la protección, ya pretenden imponerse, no es difícil calcular lo que harían el día que desgraciadamente fuesen ellos los amos.

A la riqueza y el orgullo falta la sed de venganza que disfrazan con el perdón de las injurias. Preguntad á cualquiera cómo entienden el perdón. Individualmente jamás olvidan; átomos de un cuerpo, siempre se vengan. La virtud de devolver bien por mal, tan cacareada en sus sermones, se la exigen á los demás para eludir el castigo de las ofensas por ellos inferidas; pero esa virtud,

cuya sublimidad se impone á las más negadas inteligencias, se encuentra fuera de su círculo de acción; no la comprenden.

¡Qué más podremos decir para demostrar el sarcasmo de la farsa que hace siglos vienen representando! ¿No se encarga la misma Historia de desenmascararles exhibiéndolos á los ojos del mando tal como realmente son? El ministro del altar es hoy igual al de ayer; fiel á sus antecedentes conserva en un todo los principios de sus pasados, y si no obra como ellos no es por falta de voluntad, porque ésta la conserva inalterable, sino por falta de poder. La época gloriosa de Felipe II, como ellos la llaman, es su edad de oro, por la cual respiran y trabajan gastando su actividad y energía para hacerla reaparecer sin considerar que el progreso, imponiendo sus ineludibles leyes, no permite que viva lo que ya murió.

Preguntad, preguntad á la Iglesia cuáles son las virtudes que posee, y os enseñará un sainete de caridad. Recibiendo ciento y entregando uno exige del menesteroso á quien socorre su profesión de fé católica, aunque no lo sea, obligándole á renegar de sus principios impulsado por la necesidad. Si alguno, conservando por desgracia un resto de energía, se resiste á una abdicación vergonzosa de sus convicciones, á éste se le deja morir buenamente de hambre, porque no se considera como hermano al que no sigue sus huellas.

¡Comparemos la conducta de la grey católica con lo que juzgamos ser virtud y veamos si podemos encontrar su paralelismo!

RECUERDOS HISTÓRICOS.

Pocos son en estos tiempos que no hayan oído hablar de aquello que se llamaba la *Santa Inquisición*, que según unos, era una *cárcel-modelo* donde no se trataba á los encerrados más que con consejos y moral persuasión de hacerles entrar en buen camino tanto á los criminales como aquellos que, tentados por el ángel de las tinieblas se separaban de la Iglesia romana haciéndoles ver la clara y consoladora luz de una religión sublime inspirada á los eclesiásticos para alcanzar la gracia del Señor para todos los hombres. Según otros, ¡qué horror! era la caverna profunda guarecida de hienas y leones en donde Siva ostentaba su corona de cráneos de huesos humanos descarnados por las infernales maquinarias inventadas por el mismo demonio para trunchar en medio de la desesperación más horrible, los seres muchas de las veces inmolados con la más reconocida inocencia.

Algunos periodistas y escritores de nuestros tiempos han dado á conocer las minuciosidades de esas prisiones, donde por medios infames, inventados por el más infame y procáz génio, eran conducidos sin causa ni motivo las más de las veces, familias enteras, donde se perdían como en el profundo abismo la nave que se estrella en medio de los océanos.

Explicar detalladamente las hecatombes de aquellos tiempos, sería tarea larguísima impropia de un artículo; más como quiera que nos interesa, y para poner en su lugar quienes con más seguridad han buscado los secretos de aquellos tiempos fatales, leed y veréis cual era la piadosa misión del famoso tribunal del santo oficio, compuesto de aque-

nos que llamándose ministros de Dios, en nombre de los Santos Evangelios, condenaban con el alma más negra que una noche tempestuosa y un corazón más duro que las rocas batidas continuamente por el choque de las olas, á seres inocentes. ¿Cómo puede comprenderse que á ser juzgados por verdaderos crímenes, los ajusticiados, fueran tantos y tantos conocido como nos es el censo de población de aquellas épocas? Una de dos: ó era un país de hotentotes donde no se vivía más que del crimen, ó la clase teocrática, que había llegado á tal período de superioridad, dominando sobre los demás, no quería subsistieran más que los parias de que nos hablan muchos cuentos históricos para tenerlos en el yugo y quitarles la existencia hasta por mero capricho. Aquí veréis lo que dice un escrito de donde copio las siguientes líneas:

«Cambieron las circunstancias; aquel clero abrazó el Cristianismo que convirtió en religion, y para acreditarse de instructor del pueblo y su mediador con Dios, se ocupó de fundar una Inquisicion, cuyo primer inquisidor general en España, Tomás Torquemada; desde 1481 á 1498, quemó 10,220 españoles vivos, en efigie 6480 y condenó á cárcel ó galeras 97,371; desde 1498 á 1507 Deza, segundo inquisidor general, quemó vivos 2592, en efigie 829 y condenó á galeras ó cárceles 32,952; desde 1507 á 1517 Cisneros, tercer inquisidor general, quemó vivos 3564, en efigie 2232 y condenó á cárcel ó galeras 48,059; desde 1517 á 1521, Adriano Florencio; cuarto inquisidor general, quemó vivos 1,620, en efigie 560 y condenó á cárcel ó galeras 21,855; desde 1521 á 1523, fueron quemados vivos 824, en efigie 112 y fueron condenados á cárcel ó galeras 4481; desde 1523 á 1545, Alfonso Manrique, quinto inquisidor general, quemó vivos 2,250 en efigie 1,125 y condenó á galeras ó cárcel 11,250; desde 1545 á 1556 Tabera, sexto inquisidor general, quemó vivos 840, en efigie 420 y condenó á cárcel ó galeras 6250.

Durante Loasia, séptimo inquisidor y en todo el reinado de Carlos V, fueron quemados vivos 1320, en efigie 660 y condenados á cárcel ó galeras 6600; desde 1550 á 1597 bajo el reinado de Felipe II fueron quemados vivos 3990, en efigie 1845 y condenados á cárcel ó galeras 18450.

Desde 1597 á 1621 bajo el reinado de Felipe III, fueron quemados vivos 1840, en efigie 692 y condenados á cárcel ó galeras 10716.

Desde 1621 á 1665 bajo el reinado de Felipe IV, fueron quemados vivos 2852, en efigie 1428 y condenados á cárcel ó galeras 14080.

Desde 1665 á 1700 bajo el reinado de Carlos II fueron quemados vivos 1630, en efigie 540 y condenados á cárcel ó galera 6512.

Desde 1700 á 1746 bajo el reinado de Felipe V, fueron quemados vivos 16, en efigie 760 y condenados á cárcel ó galera 9120.

Desde 1746 á 1759 bajo el reinado de Fernando VI, fueron quemados vivos 10, en efigie 5 y condenados á cárcel ó galera 170.

Desde 1759 á 1798 bajo el reinado de Carlos III, fueron quemados vivos 4 y condenados á cárcel ó galera 56.

Desde 1798 á 1808 bajo el reinado de Carlos IV, fueron quemados en efigie 1 y condenados á cárcel ó galera 42.

Total, 34748 españoles quemados vivos, 17689 en efigie y 287954 condenados á galeras.»

¿Habéis visto? Pues empezad por suponer y casi con la seguridad de no equivocaros, que la generalidad de esas pobres víctimas fueron condenadas por ideas liberales, por querer buscar en el espacio de su imaginación el secreto en que querían tener envuelto el entendimiento del hombre y muchas veces eran sacrificados por el gusto de saciar brutales pasiones. Reflexionad un poco sobre el volcán en que arde hoy día el clericalismo, y veréis que el libre pensamiento les hace perder por completo la preponderancia de que gozaban, y pronto, por la muestra de sus predicaciones, comprenderéis, si llegáran algún día á dominar, lo que harían de nosotros. Pero no temáis. La civilización les ha cortado las raíces, y cuanto hagan, no ha de ser más que sembrar su propia ruina, pudiendo decirles con toda seguridad, que todos sus manejos nos son sabidos, aunque se escondan en lo más profundo de sus madrigueras infernales, porque como dijo Jesús «vuestros hijos profetizarán,» nuestros hijos profetizan anuncian el porvenir y advierten lo presente para precaver del mal á aquellos que se entregan de todo corazón á la voluntad de Dios.

Estudiar mucho es nuestro deber, y la ilustración que adquiramos por medio del estudio, serán las armas de buena ley con las cuales hemos de batir y confundir nuestros enemigos.—M.

MEDITACIONES METAFÍSICAS.

He ahí la línea que separa el panteísmo y al antropomorfismo de nuestra sublime doctrina. Á la par que ella, aparece en el campo filosófico otra nueva concepción de la divinidad que la describe como un sér que después de crearlo todo se retira á descansar de sus fatigas y trabajos á regiones inaccesibles, convirtiendo á Dios en un Sér supremo, ocioso é inútil. En filosofía, esta nueva noción se llama el Deísmo. Esto no es sino una manera encubierta de sostener el Dios del Catolicismo; debemos, pues, ponernos en guardia contra toda noción que conduzca al Deísmo de los filósofos del siglo pasado.

IV.

Dios es, pues, la inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Se manifiesta en el mundo físico por leyes inmutables y en el Alma por la voz de la conciencia.

Está, pues en el Mundo como el Mundo está en El; y vive en nosotros como nosotros vivimos en El.

No le veo ni le toco, pero le siento y le adivino. No conozco su esencia, pero puedo conocer alguno de sus atributos; y cuando de ello trato, me veo obligado á compararle con mi espíritu; pero no debo tomar tal comparación al pie de la letra, porque ciertas ideas, tales como las concibo en las criaturas, no conviene á ese Sér á quien empiezo á conocer. Por ejemplo, la noción de personalidad tal como es aplicable á la criatura, no le es de ningún modo al Creador, porque tal noción implica la de limitación

y Aquel es infinito. La de libertad tal y como nosotros la concebimos, nos haría caer en el más monstruoso absurdo, porque si Dios pudiese hacer el mal no sería infinitamente justo y bueno. He aquí los escollos en que tropezaría al tomar tal comparación al pie de la letra.

Pero sé que no puedo ser menos de ser único y que por lo mismo es todo poderoso; que uno de sus atributos es el ser eterno y que es infinitamente justo, sabio y bueno; y mi alma todavía desea saber más, su nombre y su esencia. Ya sé también que es inmutable, porque las leyes que al Universo rigen y que dictó su voluntad, son inmutables y siéndolo estas tiene que serlo Aquel que las dictó. Sé que es inmaterial porque es inmutable; porque si fuese material estaría sometido á las transformaciones de la materia, y he visto que es inmutable y veo también que no puede ser de otro modo.

Lo que no acierta mi razón, me lo dirá el Maestro con su lenguaje sencillísimo. Abro el Avangelio y leo: «Dios es Espíritu y los que le aman en espíritu y en verdad, es necesario que le adoren.» Seguiré leyendo á ver si aquel genio sublime me revela su nombre.

Debe ser un nombre lleno de dulzura y de poesía, más grato y melodioso que la armonía más sublime. Y en efecto, helo aquí: «PADRE.» ¿Hay nombre más dulce y poético, más grato y elocuente que ese?

(Continuará.)

POR VUESTRA PROPIA BOCA.

Nuestros lectores estarán enterados seguramente que en Villanueva ha tenido lugar la inauguración de una de las Bibliotecas más notables de las que ha podido alcanzar el eminente hombre público D. Vicotr Balaguer, conteniendo 22.000 volúmenes. Pues bien; con motivo de dicha inauguración la prensa liberal de Barcelona ha entablado una polémica tal con la prensa reaccionaria que está poniendo de relieve cosas curiosísimas, haciendo comentarios dignos de reproducción.

Hé aquí sobre este asunto lo de el periódico *El Barcelonés*:

«El no haber concurrido á la velada el presbítero Verdaguer, ni á la ceremonia de inauguración de la «Biblioteca Museo» el Excmo. Sr. Obispo de la diócesis ni los cura-párrocos de la localidad, nos hace suponer que todos ellos pueden hallarse enfermos, ó cuando ménos indispuestos de dolencia común.»

Enfermos, caro colega, es lo que seguramente estarían.

Pero no hablemos nosotros y vamos al grano de estas líneas, que es cojer al vuelo lo que ha dicho el Padre Llanas, al estender su discurso y quejarse de que el clero no haya asistido á la inauguración.

«..... No la desalentarán en su empresa esos míseros detractores de todas las empresas nobles y generosas. Para difamar vuestra obra han mojado ya su enmohecida pluma en el asqueroso cieno de la maledicencia. Por el órgano que los representa en la prensa barcelonesa («El Correo Catalán») la han calificado de foco de infección moral, han asegurado que está destinada á corromper, á pervertir á la juventud villanovesa, han afirmado que de los 22.000 volúmenes que contiene, los 20.000 son impíos y contrarios á las enseñanzas de nuestra

religión augusta, y con una audacia sin nombre, han calificado de menos católicos á todos los que aqui nos hallamos reunidos, sin escluir al representante de Su Majestad, por contribuir con nuestra presencia á la solemnidad de este acto. ¿Pero qué le importa á la Junta, qué os debe importar á vosotros, señores, esa desatentada diatriba de los ETERNOS enemigos de todo lo bueno, de todo lo bello,» de todo lo generoso que se manifiesta en nuestra patria, principalmente cuando os veis acometidos con armas prohibidas por el cristianismo y por la buena educacion, esto es, con la falsedad, con la injuria, con la difamacion, con... la desvergüenza?»

Eternos enemigos de todo lo bueno, eternos enemigos de todo lo bello, eternos enemigos de todo lo generoso, y que tiende á eliminar la inteligencia del hombre, vosotros mismos lo decís:

Bien por el P. Llanas que dice por su propia boca á los católicos lo que á nosotros no nos fuera permitido.

¡Más ay! que sacamos con que el P. Llanas en un momento de inspiracion haya pintado con el más vivo color á esos eternos enemigos de todos los adelantos, si mañana, reaccionado volverá á sus fanáticas y antiguas costumbres y acercándose á los que hoy ha atacado, se unirá para estrechar fuertemente á las almas tiernas, inocentes y sencillas que puedan cojer por su cuenta.

Basta de reflexiones y vuelva el P. Llanas con los suyos cuando quiera, pero conste al menos que hoy como ayer y en todos tiempos no hay peor cuña que la de la misma madera y que esta vez ha sido buena la leccion, buena la pintura, acabado el cuadro y magnífico el efecto; sois enemigos de lo grande y bello.

La habéis dicho por vuestra propia boca.

VARIEDADES.

Hemos recibido los números 29, 30 y 31 del Boletín-Revista de la «Academia de Jurisprudencia» de Oviedo, conteniendo trabajos notabilísimos, tanto en su parte literaria como en la de derecho, estando á la altura de los anteriores.

Llamamos la atencion de nuestra primera autoridad civil sobre un Reglamento que hará unos tres meses tenemos entregado para su aprobacion y esta es la hora que nada hemos sabido.

Nuestra inmortal ciudad continúa huérfana de un periódico que, cuando menos, venga á llenar las necesidades de algunos que se titulan católicos, apostólicos y romanos.

Lo sentimos porque, francamente, cuando menos veríamos si calzaria la medida de su antecesor *El Bien* á quien por favor no juzgamos.